

El padre Felipe Mac Gregor ha muerto a los noventa años de edad, luego de una vida intensa y plena de sentido. Idee, la revista con la que él siempre colaboró, quiere rendirle homenaje a través de unas sentidas palabras de Gustavo Gutiérrez, y recordando algunas de sus lúcidas ideas expresadas en una entrevista que concediera a nuestra revista en agosto de 1992, cuando el país estaba en uno de sus peores momentos como producto de la violencia que padecía. Ideas con plena vigencia.

La cultura de paz de Felipe Mac Gregor

Amigo y maestro

**gustavo
gutierrez**

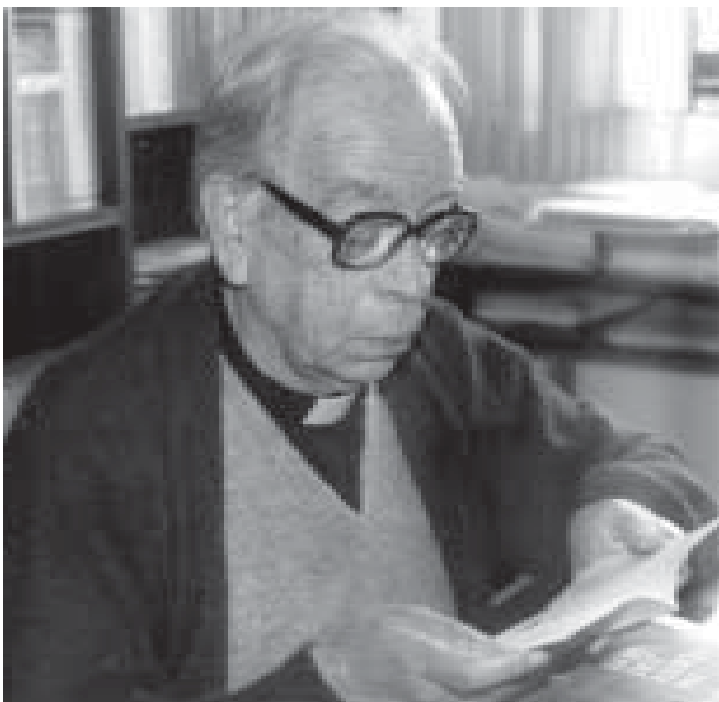
A los noventa años, intensamente vividos y en plena juventud intelectual, nos ha dejado Felipe Mac Gregor. No, no 'ha partido' recién a la casa del Padre, como se dice en estos casos, con involuntario

olvido de que se trata de algo que debe comenzar a ser vivido desde el hoy de nuestra existencia histórica.

Felipe había hecho de ella su morada espiritual. Desde allí

buscó vivir como cristiano y ejercer su sacerdocio, sin duda con las limitaciones y esperanzas, las penas y las alegrías por las que pasa todo ser humano y todo creyente; pero también con una convicción profunda que dio sentido, paz y mordiente a su vida entre nosotros. En ella vive ahora, en plenitud, la gratuidad del cara a cara de que habla san Pablo.

"Mi mundo" —escribía en una ocasión— "es el Perú; mis valores, los de la fe, la esperanza y la caridad; mi camino, recorrido por Cristo sacerdote y por su Iglesia, es el hombre." Así fue. En el curso de los años, la lealtad a esos ejes de su vida le permitieron abrirse generosamente a nuevas perspectivas y rutas (paz, justicia social, derechos humanos, causas de la pobreza y la



violencia, transparencia en el mundo político y económico). Las asumió, no sin sorpresa para algunos, con sencillez y coraje, en la medida en que —según la espiritualidad ignaciana— ellas representaban formas de un mayor servicio al Dios amor que Jesús nos anunció.

No temió poner —arriesgar, incluso— su peso moral e intelectual en causas que provocaban resistencias y resquemores. Todo esto hizo de él

una de las grandes personalidades del país y de la Iglesia peruana en tiempos recientes. Educador por vocación, fue, sin lugar a dudas, uno de los grandes rectores en la historia de la universidad peruana, desde la Universidad Católica, su hogar intelectual, como la llamó alguna vez. Su capacidad y rigor en la presentación sistemática de las ideas, sus exigencias en el trabajo y una discreta —casi imperceptible— timidez, hecha de sencillez y de

respeto por el otro, no impedirían, sin embargo, que apareciera su total disponibilidad al consejo oportuno y su sensibilidad personal.

Maestro de vida y de honestidad intelectual, fue también un amigo afectuoso y solidario (en mi caso en una amistad que empezó un lejano 1948). Por todo lo que ha significado y aún significa para tantos, su ausencia no puede sino convertirse en un nuevo modo de presencia, marcado por la gratitud. ■

"Si sentimos haber naufragado, despleguemos el mástil para seguir navegando"

Extracto de entrevista publicada en la edición de ideele N° 40, agosto 1992.

ideele: En "Mi visión del Perú", título de una entrevista que se le hizo en 1979, la primera pregunta que se le formuló fue: ¿cómo siente el Perú de hoy? ¿Qué respondería ahora?

Mac Gregor: Lo siento profundamente mío, como siempre lo he sentido y como siempre lo ha sentido mi familia a pesar de su apellido y de haber llegado de otro lugar. No puedo dejar de recordar que mi abuelo, venido de Escocia, vivió un momento muy difícil de la vida nacional; cuando le dijeron que tenía que levantar la bandera británica porque el Ejército chileno que se acercaba tenía órdenes de no tocar propiedades británicas, se opuso totalmente porque se consideraba peruano. Más bien, se vino de Cañete a Lima y

participó en la Guardia Nacional defendiendo la costa del Perú.

También siento al Perú profundamente mío porque conozco muy bien a sus gentes, entre ellas a peruanos muy ilustres y muy queridos como José Luis Bustamante y Rivero, Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras, Jorge Basadre, y por eso me duele mucho lo que hoy está pasando.

ideele: En el tiempo transcurrido desde entonces apareció Sendero. Doce años después, queremos preguntarle cómo ve usted, que ha trabajado mucho la concepción de violencia estructural, el vínculo entre el tipo de país que somos y la aparición de Sendero Luminoso?

Mac Gregor: No creo en una determinación, porque en la vida social no hay necesidades absolutas, pero sí condicionamientos. Pueden identificarse varias formas de mediación, pero el condicionamiento existe.

Es innegable que Sendero es la búsqueda del poder para dar su respuesta a un problema que el Perú no ha podido responder. Pienso inmediatamente en Arguedas, en la necesidad de integrar todas las sangres, todas las razas, y no solo a determinados grupos.

ideele: Supongo que el uso de la concepción de violencia estructural en relación con la aparición de Sendero le ha traído problemas...

Mac Gregor: Contra ella se ha

usado una expresión muy frecuente en el lenguaje político: han dicho que soy un "tonto útil", que le hago el juego a la subversión. En el prólogo del libro *Violencia estructural en el Perú: Marco teórico*, dije que la Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz (APEP) estudia y corrige la concepción de violencia estructural, mientras otros la ignoran o no la aceptan por "simplista". Afirmar la existencia de la violencia estructural no es ser "colaboradores ingenuos de la subversión de Sendero o del MRTA".

ideele: *¿Afirmar que la subversión es la respuesta violenta a la imposición legalizada de un sistema de violencia estructural, tal como aparece en sus trabajos, no es de alguna manera relativizar lo que viene sucediendo desde 1980?*

Mac Gregor: La violencia estructural no lo explica o cubre todo, pero da una clave para entender la sociedad peruana. Lo que pasa es que la violencia estructural no es un concepto agradable al poderoso. En el prólogo al que me he referido señalé también que las críticas al uso de la hipótesis de la violencia estructural me hacían recordar la observación de Girard: conocer los orígenes de la violencia no es igualmente beneficioso para todos; diversas ideologías, patrimonio de diversos grupos sociales, son sus máscaras ocultadoras de la violencia que perpetran o sufren.

La insurgencia de Sendero Luminoso sigue a otras —por ejemplo, la guerrilla de 1965—, y se caracteriza por el mito de la

revolución total y un cruel fanatismo.

ideele: *¿Qué decir frente a los atentados de la calle Tarata o los de Villa El Salvador, recientemente ocurridos?*

Mac Gregor: Es innegable que Sendero Luminoso pretende atemorizar a la gente; en su lógica eso es perfectamente coherente. Lo preocupante es que hay temor, y el temor es

No creo que haya ningún pueblo que se haya construido sin enfrentar adversidades. Las turbulencias son parte de la historia. Lo único que hay que hacer es saber aguardar.

muy mal consejero. Si algo quiero decirles a los peruanos es que no hay que tener temor. No es lo mismo saber que hay peligro, que corremos riesgos, que tener temor. Mi vida puede estar siempre en riesgo, porque me puede atropellar un carro, pero no por ello vivo atemorizado de cruzar una calle. No debe haber temor, para que no se tomen decisiones inspiradas en él.

ideele: *¿Cuáles son los errores principales cometidos en la respuesta a la subversión?*

Mac Gregor: El primero y más importante es el no haber entendido el fenómeno, y el haber creído que el Ejército podía debelarlo. Muchos creyeron, entre ellos algunos partidos políticos, que se trataba de algo semejante a las guerrillas del '65.

Los partidos políticos de izquier-

da no condenaron desde el comienzo a Sendero, quizá por provenir de la misma matriz ideológica, el marxismo.

ideele: *¿Cree que el momento actual es el más difícil que ha vivido el Perú en su historia?*

Mac Gregor: Cada época en la historia tiene sus riesgos y sus posibilidades. Lo difícil de cada una de ellas es saber evitar los primeros y potenciar las segundas. En una época como la actual, en la que la violencia nos amenaza en cada esquina y en la que, además, los medios de comunicación se empeñan en hacerla súper presente, creo que hay que potenciar a la población, mucho tiempo desposeída, en la vida, en la conducción del país, en el gobierno.

ideele: *¿Sigues estando hoy en contra —como dijo en esa entrevista en 1979— de quienes creen que el Perú es una continua frustración?*

Definitivamente. No creo que haya ningún pueblo que se haya construido sin enfrentar adversidades. Las turbulencias son parte de la historia. Lo único que hay que hacer es saber guardar. Pero esperar es esforzarse por construir lo que uno espera, es juntar fuerzas para lograrlo. Hay una frase famosa de Shelley, el poeta inglés: el marino que ha naufragado espera poder, de nuevo, levantar el mástil para desplegar la vela y seguir navegando.

Esta es mi posición. Los pequeños embates no significan que el Perú haya naufragado, y si parece que hemos naufragado debemos levantar el mástil, desplegar la vela y seguir navegando. ■